



Origen, transformación y deterioro del monasterio de San Martiño de Ozón

Origin, transformation and dilapidation of San Martiño de Ozón Monastery



1. Vista aérea del cenobio e igreia

Eva Fernández García

Arquitecta Técnica y Máster en Rehabilitación Arquitectónica por la UDC
evafdez91@gmail.com

Tracería - Revista de Rehabilitación Arquitectónica
ISSN 2444-9547
<http://bit.ly/traceria>
N° 2 (2016)
Páginas 25-32
Fecha de recepción 28.10.2016
Fecha de aceptación 20.12.2016

Resumen

En el Noroeste de Galicia, dentro del ámbito conocido como Costa da Morte, se encuentra el concello de Muxía. Según los dichos populares este lugar debe su nombre a la afluencia de monjes que ocuparon el territorio con el auge de la ruta jacobea.

Uno de los puntos de referencia sería el pequeño monasterio de San Martiño de Ozón, del que actualmente todavía podemos apreciar algunos restos de la construcción original.

Su estudio nos ofrece también una visión particular del transcurso de la historia; desde los momentos de mayor auge a la decadente situación en que se halla. Explicar este proceso incita a la revalorización de un monumento tan antiguo y valioso, al que muchos consideran la joya de Nemancos.

Palabras clave

Monasterio, iglesia, patrimonio, Muxía, Ozón.

Abstract

In North West of Galicia, in a given scope known as Costa da Morte, there is a region called Muxía. According to the legend, this name is attributable to the appearance of monks' community strongly influenced by the pilgrim's way.

The reference point is San Martiño de Ozón monastery, which actually has the remains of the original building.

Present studies provide a particular vision of the years passing: from its peak to go into a decline nowadays.

Explaining the development incites us to increase the value of this construction, which many consider the jewel of Nemancos.

Keywords

Monastery, church, heritage, Muxía, Ozón.

INTRODUCCIÓN

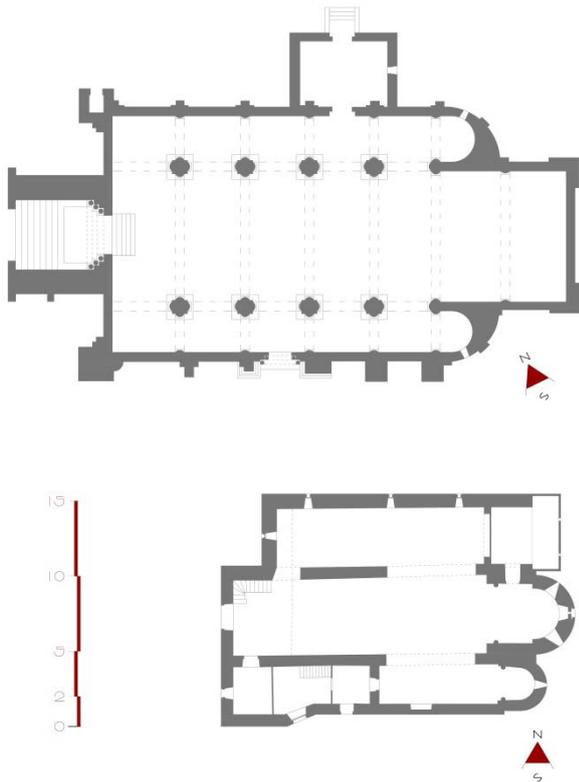
En la parroquia de San Martiño de Ozón, bordeado en la zona Sur por el Camino Real que lleva a Berdoias, se eleva el conjunto monacal al que da nombre este lugar. Las continuas transformaciones que han ido acaeciendo al paso de los siglos desvirtualizan la imagen del cenobio original, pero los vestigios que permanecen cuentan una historia que no ha sido escrita.

Entender el origen y desarrollo de esta construcción va ligado a la historia del lugar y entorno. Los orígenes de Muxía se remontan al territorio de "Mongía" o "tierra de monjes", principalmente influenciado por la fundación de una comunidad monástica en Moraime.

Esta gozó de gran importancia a mediados de la Edad Media, al estar vinculada con la realeza; pero esta misma condición la convirtió en objetivo de grandes destrozos. En la actualidad sólo prevalece la iglesia, con evidentes reformas; pero que refleja las grandes diferencias con su análogo en Ozón.

Así es como los feligreses identifican su comunidad; como el monasterio de los pobres cuya historia vivió siempre a la sombra de la majestuosa San Xiao de Moraime.

Según dicen, allí los religiosos benedictinos vivían por y para el trabajo, mientras sus semejantes disfrutaban de las facilidades de una clase soberana.



2. Comparación entre las plantas actuales de la iglesia de Moraime (arriba) y la de Ozón (abajo)

Esta apariencia discreta y en menor escala pudo ser causa de que llegaran a nuestros días más huellas de su construcción original, aunque de menor entidad.

No obstante su carácter rural y apartado no le impidió seguir creciendo en el tiempo con la edificación de más volúmenes anexos, a los que denominamos “pabellones”, e incluso con la creación de uno de los hórreos más largos de Galicia. Estas construcciones resultan muy representativas de la buena época que vive la sociedad eclesiástica durante el siglo XVIII.

Estudiar y analizar esta edificación es lo que nos permite comprender el proceso sufrido por el pueblo

y su cultura en un periodo de tiempo casi milenario; y así tomar las medidas oportunas para que no quede olvidado en la historia, ni acabe por convertirse en la ruina que amenaza.

SITUACIÓN PRIVILEGIADA

Resulta inevitable para la cultura de la costa noroeste de Galicia tratar sobre las influencias de la tradición jacobea. Buena parte de la cristianización del territorio radicaba en la asociación de aquellos lugares considerados de culto por la tradición pagana, con la mediación divina de algún santo.

Surge así la aparición de la Virgen María montada en un barco de piedra en Muxía, donde se levantó un santuario en el siglo XVIII. Y Fisterra, considerado como el fin del mundo conocido, se unía a tal expectativa. De esta manera ambos pueblos permanecieron unidos por siempre a la leyenda compostelana, cuya ruta se prolongaría hacia ambos desde la capital gallega, bifurcándose en la aldea de Hospital (Dumbría). La variante que sigue hacia el popular Santuario da Barca transcurre en amplios tramos por el Camino Real, que en su momento había sido la calzada construida por un ejército romano que más tarde se asentó sobre Moraime, aproximadamente por el año 30 a.C.

El emplazamiento de los conjuntos monacales dependía de varios factores: lugares apartados, tierras fértiles y abundante agua con la que desarrollar una vida dedicada a la oración y al trabajo. La proximidad con el río San Martín lo convertía así en un lugar óptimo para desarrollar la labranza y proveerse del agua necesaria mediante las correspondientes canalizaciones, de las que hoy algunas resisten en varios intervalos.

Como se mencionaba con anterioridad, la cercanía al cenobio de Moraime creaba una relación intrínseca entre ambas agrupaciones, por lo que se intuye que su desarrollo en la historia estaría muy ligado entre una y otra.



3. Vista general del conjunto y hórreo desde el frente Este

EL TEMPLO PARROQUIAL

Algunos autores identifican la implantación de la iglesia de San Martiño entre los años 1180 y 1190 en base a sus motivos ornamentales más antiguos (Ferrín González 1999, 69). Lo cierto es que poco queda de lo que se intuye la construcción primigenia, que vio la luz en la época románica; tan sólo se conservan dos ábsides semicirculares y parte del cerramiento Sur.

Las continuas modificaciones que fueron acaeciendo en esta construcción no cesaron ni llegados al siglo XX, cuando se realiza una importante modificación en la cabecera durante el año 1974. Esta obra fue muy reprobada por los parroquianos, que atendían a una destrucción patrimonial sin igual. El ábside Norte, reconstruido con planta rectangular como ocurre con otras obras similares de la zona, se ampliaba con una nueva fábrica de ladrillo para servir como sacristía.

El resultado que aún se observa en la actualidad, desvirtúa enormemente la lectura del templo y supone una pérdida irrecuperable para el conjunto.

Las grandes modificaciones que sufrió el templo en su totalidad hacen muy complicado una interpretación correcta y concisa de lo que fue originalmente, si es que en algún momento llegó a rematarse su ejecución.

A pesar de corresponder a una cabecera de tres ábsides, en el interior se encuentran tres naves independientemente separadas por muros de mampostería. Rasgando ambos paramentos en su encuentro con el altar, dos amplios arcos que comienzan su curvatura desde el nivel del suelo, simulan el recorrido del crucero.

Resulta evidente que el cuerpo de la iglesia ha variado en múltiples ocasiones su planta original, probablemente por destrucciones fruto de conflictos bélicos o bien por problemática de la propia obra. A pesar de ello es incuestionable que el afán por mantenerlo activo concluye con las grandes actuaciones desarrolladas presumiblemente a lo largo del siglo XVIII.



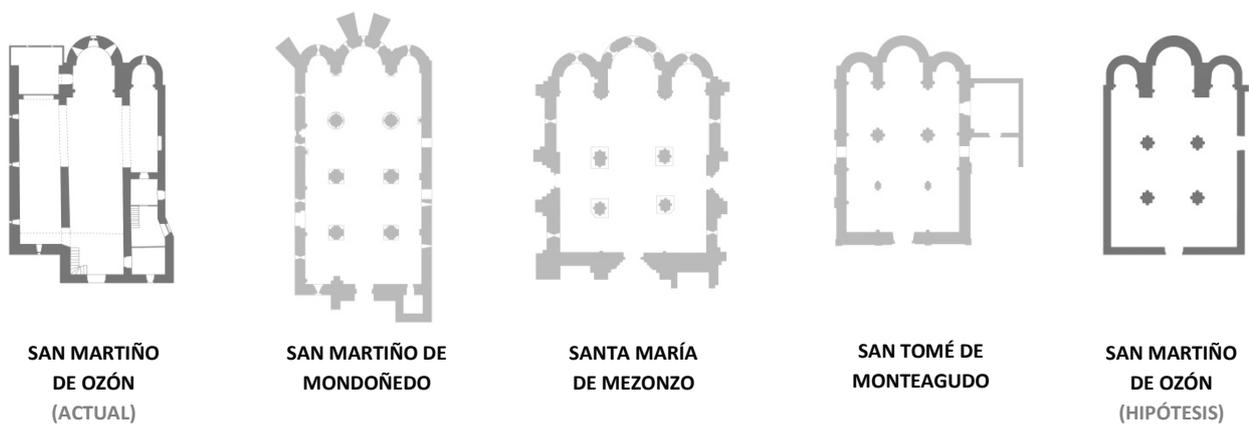
4. Imagen de la cabecera de la iglesia



5. Inscripción en una de las dovelas de los arcos que abren los muros interiores



6. Detalle de los canecillos y dos rosetas esculpidas en el alero del ábside central



7. Comparativa con otros edificios basilicales representativos en Galicia

Desde el análisis puramente tipológico de las plantas más comunes en la comunidad gallega, y concretamente en la franja de litoral que nos compete, los dos ábsides que perduran de la iglesia primitiva corresponderían a un edificio basilical de una escala reducida. En base a su comparación con otras plantas similares de la zona, podemos concluir una hipótesis próxima a la señalada en la figura 7.

No obstante también cabe plantearse si el cuerpo de la iglesia sería el trivialmente empleado en este tipo de edificio, o si bien por los avatares de la historia no se llegó a completar. Esta tesis surge al no hallarse convicción alguna sobre la existencia de una estructura de pilares.

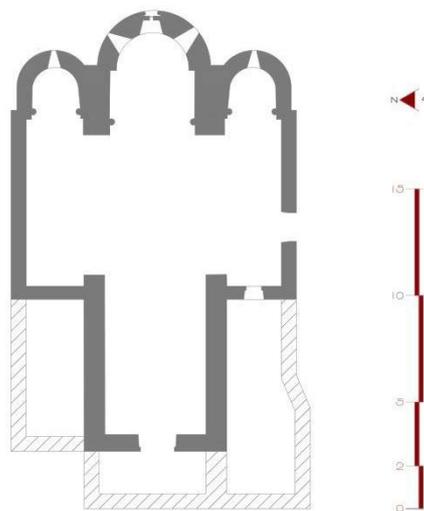
Es inequívoco que parte del muro Sur con sillares pertenecería a la construcción primigenia; así como el resto del cerramiento exterior corresponde a otras épocas, próximas al siglo XVIII, del cual se tiene conocimiento de otras obras ejecutadas por Fray Antonio de Velasco. Pero los muros interiores resultan una incógnita en el tiempo.

Se observa entonces que en la base del muro que separa la nave central y del evangelio se diferencia con claridad una zona rematada con piezas no labradas abarcando un grosor levemente superior al del paramento que sostiene (véase fig.8). Entonces, cabe preguntarse si la iglesia de Ozón pudo ser de una sola nave. Esta teoría se ve reforzada con la aparición de una bancada en la cara Sur del muro de separación entre las naves central y de la epístola, elemento muy común en esta banda del claustro dedicada a la lectura de los monjes.

Esta hipótesis cruciforme ya fue descrita en algunos esbozos realizados a inicios del siglo XX (Nolasco Gaité 1991, 158), en los que se hace una representación de la planta obviando parte de la nave Sur y diferenciando dos zonas en la parte Norte, aunque en ese momento el esquema de la planta era idéntico al actual.



8. Vestigios de un anterior cerramiento de mayor grosor bajo los muros laterales



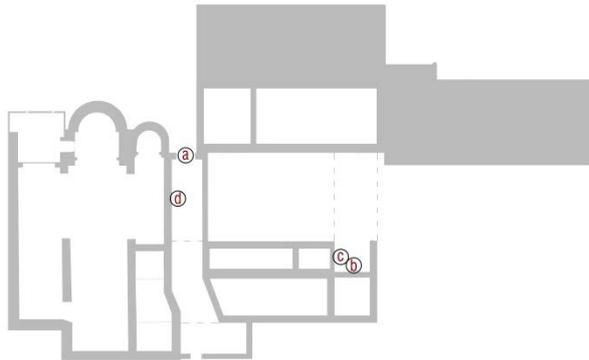
9. Hipótesis de planta con una sola nave y posteriores ampliaciones

EL MONASTERIO ORIGINAL

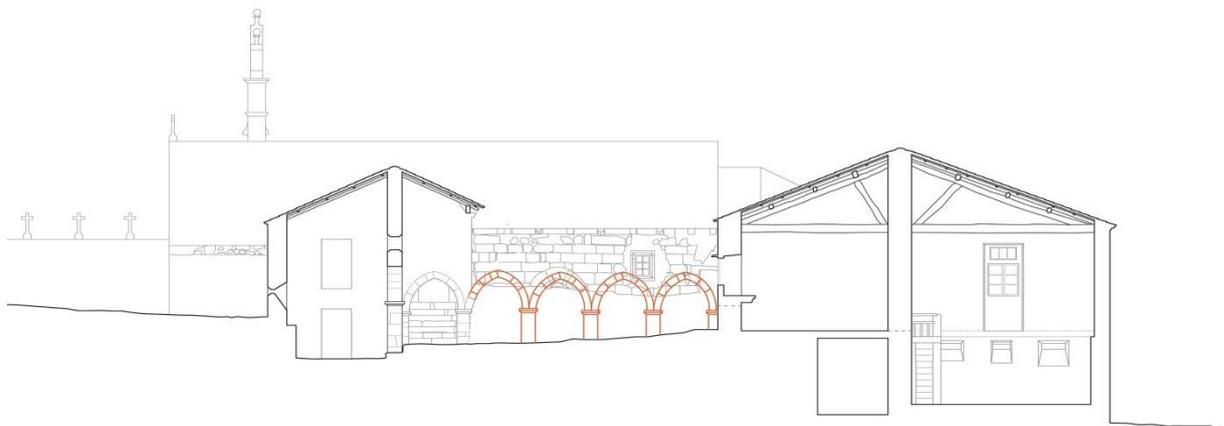
Las dependencias monásticas que permanecen en San Martiño de Ozón son fruto de diversas épocas, nuevas construcciones con uso de elementos originarios de otros edificios, piezas que en su día conformaron arquitecturas desaparecidas.

Las edificaciones existentes en este priorato no fueron similares a las de los grandes monasterios que perviven hoy en día, y hallar un edificio similar con el que compararlo resulta una tarea imposible. A la falta de construcciones de este tipo, se une la pequeña escala de la obra y su estado ruinoso o incluso desaparecido.

Las construcciones presentes esconden en cierto modo el orden del monasterio benedictino antiguo. En este punto sí encontramos una diferencia, y es que al contrario de lo que resulta común en otros edificios de este tipo, no existiría un acceso directo desde el interior hacia el templo por la zona del crucero. Si bien existe un arco ojival de entrada a la iglesia en esta zona (fig. 10a), no hay ninguna evidencia de que hubiera una construcción adosada a este muro que permanece inalterado.



10. Esquema de planta general



11. Recreación de la posible arcada que encerraba el claustro por la cara Sur

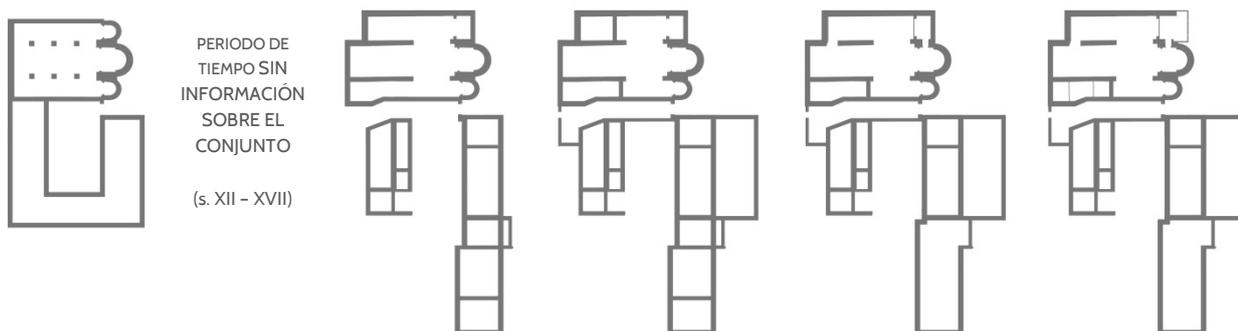
A priori hay que destacar la presencia de mucho escombros y tierras sobre el que en su momento fuese el nivel original de la construcción. Este hecho dificulta enormemente una interpretación clara de sus restos y la reelaboración de su pasado.

Previamente a la ejecución de dos pabellones a inicios del siglo XVIII (oscurecidos en la figura 10), coexistían otros dos volúmenes paralelamente situados por la parte Sur del templo. Estos se consideran los de mayor antigüedad, y a pesar de que no se han mantenido intactos, conservan claros elementos de la obra primigenia.

Todavía existen dudas acerca de la longitud de ambos, pero resulta indiscutible que un tercer pabellón encerraría el claustro por la cara Sur, creando una distribución anular anexa a la iglesia.

En la entrada principal al pabellón primitivo Oeste se pueden observar dos arcos que corresponderían a diferentes épocas pero contiguas: un arco de medio punto de grandes dimensiones (fig. 10b) y perpendicularmente un arco apuntado de menor tamaño (fig. 10c). De éste se aprecian vestigios del arranque de una arcada que encerraría el claustro, por lo que se verifica que en un pasado habría sido compuesto por el tercer pabellón hoy desaparecido.

Si continuamos la sucesión de arcos ojivales supuesta, hallaremos una perfecta transición de cinco arcos hasta llegar al lugar donde se eleva el pabellón primitivo Este. Extraordinariamente el elemento central coincide simétricamente con el arco de mismas características que se abre en los restos del muro Sur románico del templo parroquial (fig. 10d).



12. Evolución constructiva de San Martiño de Ozón a partir de una hipótesis inicial en primer término

Así mismo, analizando las dimensiones de estos elementos se encuentra el mismo trazado geométrico en los otros arcos existentes en el conjunto. Es inevitable concluir la realidad de diferentes fases constructivas que descontextualizan una visión completa del cenobio acabado.

Sin embargo los años no pasaron en vano y podemos apreciar diferentes añadidos históricos que datamos de un ciclo transcurrido entre los siglos XVII y XVIII, un momento de riqueza para el pequeño cenobio, en vista a las actuaciones llevadas a cabo como el gran hórreo de veintidós pares de pies. Se forma también el balcón-solario, más propio de una arquitectura solariega y se instala la lareira-cocina.

LOS PABELLONES DE 1706 Y 1772

En el año 1706 se construye un primer gran volumen anexo al Pabellón Primitivo Este, cambiando la disposición de manera notable. Se cree que por aquel entonces el monasterio estaba en ruinas, era pequeño y carecía de lo necesario para el buen desarrollo de la vida monástica prolifera del momento. Fray Antonio de Velasco impulsó la obra a fin de obtener unos servicios más adecuados a la grandeza del monasterio.

En la planta alta el edificio se dividiría en tres compartimentos: un pequeño balcón, la sala capitular de la que se tiene testimonio en medio, y finalmente la biblioteca. Con motivo de tal uso se conoce a este como el “pabellón de la sala capitular”.

A mediados de s. XX se produce una reforma total del espacio para acondicionar como casa rectoral en uso permanente. Se eliminan los muros interiores y su piedra se conoce que fue trasladada para hacer la plaza de la parroquia vecina llamada Quintáns (Bello Mato 2013, 62). Todas estas intervenciones se producen llegadas al año 1964 de la mano del párroco emérito.

Con el cambio también se retiran los canes que sujetaban las vigas de la sala capitular y se exponen formando una columna del balcón-solario (fig. 13).

Anexionado al pabellón primitivo Este en 1772 se construye la última nave que forma parte del conjunto monacal actual. Se coloca paralelamente al edificio contiguo, aprovechando su fachada como medianera entre ambos, y disponiendo de unas dimensiones muy semejantes a la de su análogo.

Comparte una arquitectura similar a la del anexo descrito anteriormente, propio de la cultura etnográfica de la zona. En el presente su interior es un espacio completamente abierto en las dos plantas y en toda su longitud, pese a que se evidencia la figura de compartimentación tanto horizontal como vertical.



13. Disposición de los canes de la sala capitular en el vértice del balcón-solario Este

Se cree que la planta superior se configuró con habitaciones separadas entre sí con muros de piedra y barro, mientras que la inferior servía como almacén de la cosecha; de ahí surge el nombre por el que se conoce popularmente a este anexo: “a casa da tulla”.

La percepción tan clara que se obtiene del paramento intermedio nos hace distinguir varios huecos en el nuevo muro interior, de diferentes geometrías y dimensiones que han sido tapiados, constatando que por un tiempo fue cerramiento exterior. Además en este punto se pueden distinguir diferentes tipos de piezas empleadas, lo que desconcierta al interpretar su evolución constructiva. Destacan tres zonas claramente diferenciadas, siendo la de mayor dimensión compuesta casi en su totalidad por sillares de petrografía similar a la que constituye el monumento de Moraime. Destaca la presencia de un arco de pequeña escala colocado paralelamente a otro de mayor luz que se observa semienterrado al exterior del pabellón primitivo Este.

ASOLACIÓN PASADA Y RECUPERACIÓN FUTURA

El monumento no escapó de las acciones vandálicas, ni de la desidia de los tiempos próximos, llegando a una situación muy cercana a la ruína hasta hace menos de una década.

Esta situación ha variado notablemente gracias una cooperativa sin ánimo de lucro, llamada Aurora de los Caminos, que vuelve a habitar el lugar y que pretende su revitalización y la de su entorno con actuaciones no agresivas acordes a la vida que antaño se consolidaba en Ozón.



14. Reapertura de un arco que había sido tapiado con mampostería en una época anterior

Pero en otro tiempo este respeto por cuidar y valorar el patrimonio que se conserva en la parroquia, no fue compartido por todos sus habitantes de forma igual. Una muestra son las violentas intervenciones que desestructuraron tanto la iglesia como el pabellón de la sala capítular a mediados del siglo XX; pero otras

muchas todavía son recordadas por los feligreses y se pueden contemplar en la fecha vigente.

Entre otras, en el interior de la fachada Norte del templo se abre un amplio hueco como hornacina, que se ha visto alterado gravemente al haberse perforado parte de la ornamentación que lo decoraba en su línea de imposta. No se tienen datos de cuáles eran las características de los elementos sustraídos, aunque los residentes describen unas pequeñas figuras.



15. Detalle de destrozos dentro de la iglesia

Una de las sustracciones que también llaman la atención al visitar el conjunto de Ozón, es la diferencia de una de las pilastras que forman el balcón del pabellón primitivo Oeste. En su lugar se encuentra una pieza tosca de madera colocada en vertical, mientras que las análogas son de material pétreo y con un labrado sencillo. Al preguntar a los habitantes del lugar, nos anticipan:

“Se marchaba de la parroquia uno de los curas, y viniendo a la misa vimos apoyada en el suelo una de las columnas de piedra del solarío. Intentamos esconderla entre las plantas, pero al día siguiente ya se la había llevado.”

Existen del mismo modo restos de algunos elementos ya desaparecidos, como de la que fue escalera de acceso al vergel del monasterio desde el Camino Real. Se encuentran piezas del pretil en los alrededores del claustro y por el camino que rodea la planta alta del pabellón de 1706.

Si bien el suelo de la nave central de la iglesia se encuentra recubierto en su mayor parte por pequeñas losas funerarias, en los alrededores de la misma también se hallan piezas de idénticas características e incluso un par de mayor dimensión e inscritas (fig. 16). Hay otras muchas piezas labradas, canes y elementos peculiares que se encuentran esparcidos en el entorno, desubicados de su original función.



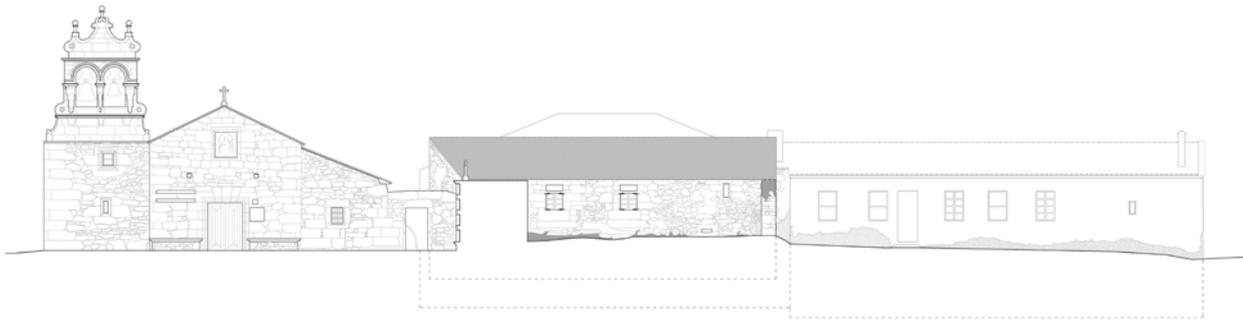
16. Losas funerarias halladas en los exteriores del templo

En la exhaustiva observación y análisis realizado sobre las fábricas del cenobio, en muchas ocasiones se han encontrado piezas de morfología singular que indudablemente habrían pertenecido a otro sistema constructivo. Por ejemplo se avistan en varios puntos piezas en forma de cuña que debieron pertenecer a arcos o bóvedas: en ocasiones se topan en lugares que plantean la posibilidad de haber pertenecido a otras disposiciones arquitectónicas, y en otras simplemente son fruto del aprovechamiento de las ruinas para una nueva construcción.

CONCLUSIONES

Los vestigios que han llegado a nuestros días rematan en continuas conjeturas que nos imposibilitan una periodización de las obras clara. De ello radica uno de los razonamientos primeros que surgieron al comenzar este estudio: la importancia de documentar los hechos. Ciertamente los avatares de la historia no han facilitado tal labor, pero debemos considerar que la arquitectura no es eterna en el tiempo, y los datos que hoy tomamos en el futuro habrán variado de manera notable.

Por otra parte, se atiende a la falta de interés de las propias administraciones o propietarios, que con su actitud relegan al abandono y ruina obras tan meritorias de nuestra atención. Esto se trata de un cambio que debe producirse desde la propia sociedad y desde el ámbito de los profesionales, el de la valoración por el patrimonio que debemos mantener y proteger, puesto que es símbolo de nuestra propia cultura e historia.



17. Alzado Oeste del conjunto monacal e iglesia

Bibliografía

1. Bello Mato, Ricardo, *Monasterio de San Martín de Ozón (Mugía)* (A Coruña, 2013).
2. Ferrín González, J. Ramón, *Arquitectura románica en la "Costa da Morte". De Fisterra a Cabo Vilán* (A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña, 1999).
3. Nolasco Gaité, P. Pedro, *Monumentos de Galicia. Cuadernos de dibujos*, (A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1991).

Procedencia de las ilustraciones

Fig. 1. Captura aérea desde dron. Carles Martin Rizzo, operador de RPAs habilitado por AESA.

Fig. 2, 7, 9, 10, 11, 12 y 17. Planimetría actual, hipótesis y comparativas de elaboración propia; con referencias de otras obras tomadas del archivo documental de la Diputación Provincial de A Coruña.

Fig. 3, 4, 5, 6, 8, 13, 14, 15 y 16. Imágenes realizadas por la autora entre los meses de Diciembre y Septiembre, 2015-2016.